Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7165 Lunes 10 de agosto de 2009
Temporada n° 56 **Cine COSMOS**

... Y LA NAVE VA (*E la nave va"* – Italia / Francia - 1983). *Dirección*: FEDERICO FELLINI. *Guión:* Federico Fellini, Tonino Guerra. *Fotografía: G*iuseppe Rotunno. *Diseño del film*: Dante Ferretti. *Música original:* Gianfranco Plenizio. *Montaje:* Ruggero Mastroianni. *Mezcla de sonido:* Fausto Ancillai. *Dirección de arte:* Maria-Teresa Barbasso, Nazzareno Piana, Massimo Razzi. *Decorados*: Francesca Lo Schiavo, Massimo Tavazzi. *Vestuario*: Maurizio Millenotti. *Elenco:*
Freddie Jones (Orlando), Barbara Jefford (Ildebranda Cuffari), Victor Poletti (Aureliano Fuciletto), Peter Cellier (Sir Reginald J. Dongby), Elisa Mainardi (Teresa Valegnani), Norma West (Lady Violet Dongby Albertini), Paolo Paoloni (Maestro Albertini), Sarah-Jane Varley (Dorotea), Fiorenzo Serra (Granduca), Pina Bausch (princesa Lherimia), Pasquale Zito (Conde de Bassano), Linda Polan (Inés Ruffo Saltini), Philip Locke (Primer ministro), Jonathan Cecil (Ricotin), Maurice Barrier (Ziloev), Fred Williams (Sabatino Lepori), Elisabeth Kaza, Colin Higgins, Umberto Zuanelli (maestro Rubetti), Claudio Ciocca, Antonio Vezza (capitán), Alessandro Partexano, Domenico Pertica, Ginestra Spinola, Christian Fremont, Roberto Caporali, Franca Maresa, Marielle Duvelle, Helen Stirling, Vittorio Zarfati, Janet Suzman, Edmea Tetua, Carlo Di Giacomo (Sabatino Lepori), Jean Schlegel, Umberto Barone, Monica Bertolitti, Danika La Loggia, Salvatore Calabrese, Johna Mancini, Francesco Scali, Cecilia Cerocchi, Franco Angrisano, Ugo Fangareggi, Pietro Fumelli, Andy Miller, Fides Stagni, Roberto Jacar, Raffaele Giangrande, Filippo De Gara, Salvatore Billa, Aisha Bragadin, Roger de Bellegarde, Wolf Gaudlitz, Julian Jenkins, Adam Kotwizky, Francesco Maselli, Regina Nemni, Salvatore Omnis, Franco Ressel, Luigi Uzzo. *Productors:* Franco Cristaldi. *Productoras:* Radiotelevisione Italiana (RAI), Vides Produzione, Societa Investimenti Milanese (S.I.M.). *Duración original:* 128'.

El film

Penúltima obra del director italiano Federico Fellini, un director reconocido en el mundo del cine. En esta oportunidad nos mete en un barco italiano del año 1914 (en Julio para ser más exactos, a punto de estallar la primera guerra mundial en Europa). Este barco se dirige hacia una isla para cumplir con el deseo de la cantante de opera Tetua de esparcir sus cenizas en el aire y en el mar. En el barco están los mas reconocidos símbolos de la opera actual y amigos de la cantante fallecida, pero sobre todo esta nuestro narrador-periodista: Orlando para relatarnos lo que sucede.

El guión de Catherine Brillat, Federico Fellini y Tonino Guerra (con ayuda en los diálogos de Roberto De Leonardis) es una historia muy simple, simplemente es un viaje en barco, nada más y nada menos... pero qué viaje. Desde un principio, el viaje es contado como si fuese uno más, poco a poco se nos irá develando que no es tan común como parece, se nutre de los personajes que hay a bordo para realizar algunas criticas (o chistes) de la alta sociedad y el trato al resto de las personas, la hipocresía, el problema con las traducciones, etc. Un viaje que está lleno de humor, critica, música (un gran condimento en gran parte de la película, teniendo de pasajeros a cantantes de opera), experimentos, comentarios de la época, etc. Si bien la historia es lineal y simplista, nos presenta personajes muy bien escritos y personificados, el protagonista Orlando resulta muy simpático y gracioso en toda la película siendo el conductor perfecto para un viaje de este estilo, Ildebranda Cuffari desborda con su carisma, al igual que el cantante Aureliano Fuciletto, etc. etc. Cada uno de los personajes son perfectos para enriquecer un guión, personajes que tienen sus características bien marcadas y son bien respetadas en todo el film. Un guión simple pero que es enriquecido por sus personajes y las situaciones humorísticas y musicales que iran surgiendo al ir acercándose a la isla.

La dirección de Fellini es lo más destacado del film, construye un viaje único y magistral, ya desde el principio hace un introducción-homenaje al cine mudo perfecta (no solo nos reímos sino que además no extrañamos las voces ni la música) para luego continuar con un excelente manejo de las dos cámaras: la de la película y la de Orlando, un juego que no marea sino que suma a la hora del humor. Durante el viaje se presentarán algunas escenas musicales, cada una de ellas podría quitarle un poco de valor a la película al ser ejecutadas casi sin movimientos

(algunas de ellas) y no son tan “pintorescas” como los musicales actuales, pero este no es el caso, la dirección sólo se convierte en el testigo de la ejecución y nos muestra con buenas tomas la belleza del baile en algunos casos y en otros el de la ejecución de tales voces. También hay algunas cuotas de humor no llegan a abundar en la película pero si son bien colocadas para ir divirtiendo con muy buenas escenas del humor sano. En este caso, Fellini nos demuestra porque es recordado y reconocido en el mundo del cine, como se ganó un lugar en su historia con una obra que combina muy bien la comedia y la música.

(Guido Barsi, extraído de *La zona crítica,* www.ar.geocities.com)

Probablemente nadie como Federico Fellini ha sabido tan cálida y sutilmente representar la poesía de lo vehemente, el lirismo que subyace en el mito de la locura. Pocos como él han logrado describir el lado esperpéntico de las cosas, el que nos enta al ridículo y hace ver el mundo como poseído por una actitud irreverente y burlona. Tal vez sólo él se ha adueñado de lo deforme, de lo estrambótico, de lo irrepresentable, de lo excepcional, como si su universo de imágenes naciera de otra realidad, o quizá la misma, pero observada con ojos de fervor delirante. Fellini, por tanto, es el dueño absoluto de la fascinación, y a ella vuelve a rendir sagrado culto con **... y la nave va**, una especie de jocoso ejercicio "melodramático", que bien pudiera aliarse con las más suntuosas representaciones operísticas, en la línea grandilocuente de un Donizetti o un Verdi, cuya música acompaña en perfecto contrapunto algunos de los más esplendorosos momentos de la película. En tal sentido, Fellini abre su pasión a lo puramente fantástico, y reconstruye el mundo, su mundo, dejando que la luz de su historia atraviese el prisma de lo imaginativo para descomponerse en un mosaico multicolor y grotesco, en el que acciones y personajes adquieren las más diversas formas y las más insólitas intenciones. En este fastuoso transatlántico que surca plácidamente el Adriático, camino de la isla de Erimo, deja Fellini que acontezca una representación casi onírica, cuyo desenlace final tendrá lugar bajo esas aguas sobre las que, ficticiamente, se navega. Durante la misma todo adquiere un aire entre contradictorio y paródico. Así, a la pomposa ostentación, refinadamente burguesa, de los numerosos admiradores que acompañan los restos mortales de su "amada" Edmea Tetua, se opone el espectáculo soterrado y oscuro que ofrecen los empleados del barco, fogoneros y encargados de las máquinas, a los que posteriormente habrá de añadirse el grupo de refugiados servios que es recogido en la nave. Todos ellos participan del mismo viaje, y, pese a que cada uno alimenta un objetivo distinto, juntos, irremediablemente juntos, hallarán un destino común. Durante toda la travesía, y, más aún, desde que la película pone en marcha su magia esperpéntica, nada se esfuerza por demostrar que todo aquel vertiginoso entramado no es más que un itinerario ficticio, creado en un espacio inexistente y a lo largo de un tiempo irreal.

Cuantos elementos tienden a reconstruir la atmósfera escenográfica, bajo la cual la acción deja envolverse, permiten abiertamente evidenciar que sólo el espíritu de lo que se quiere contar es real, mientras que su representación corpórea es únicamente fruto de la ideación fantástica. Claramente se comprueba que el gigantesco transatlántico no es más que un decorado ingenioso y detallado, que el azulado mar por el que se navega es una eficaz, y a la vez hermosa, combinación de telas y movimiento, y que el horizonte con su poético espacio lunar ha sido concebido a modo de forillo, sugerente y emotivo. Así concebido el clima escenográfico de Y la nave va, gran parte de cuyo mérito se debe a la excepcional labor de Dante Ferreti, la película acaba por demostrar el esencial carácter imaginativo del cine, en el que lo puramante ficticio emerge por encima de la realidad, pudiendo incluso ofrecer de ésta una visión elegíaca o pasional, dramática o metafórica, sin para ello tener que representarla de forma imitativa. Quizá por ello tampoco el viaje mismo, que emprenden los simpatizantes de la gran diva de la ópera, debe considerarse como un hecho físico que les empuja a transportar las cenizas de su amada hasta su tierra natal. En otro sentido, esa aventura marítima, suntuosa y nostálgica, es sobre todo un recorrido dentro de ellos mismos, una simbólica manera de acudir a la cita que les reserva la Historia, que, a las puertas de la Primera Guerra Mundial, se dispone a cambiar sustancialmente su rumbo político y social, y con él el espíritu de quienes eran herederos de viejos y agotados tiempos. Fastuosa y brillante, Y la nave va resulta ser, en definitiva, un nuevo y fascinante juego de manos de Federico Fellini. En ella nos subimos al barco sorprendente que irrumpe en las imágenes de Amarcord, y surcamos las aguas, iluminadamente ficticias, que Casanova remonta en su amada Venecia. En ella contemplamos el vibrante espíritu secuencial que anima momentos como la competición de voces que tiene lugar próxima a la sala de máquinas, el sorpresivo descubrimiento de la existencia de un rinoceronte a bordo, o cuando finalmente el transatlántico queda poco a poco a merced del fondo de las aguas. En Y la nave va asistimos, en suma, a un prodigioso viaje que bien pudiera conducir al corazón mismo de lo imaginario. [...]

(Extraído de www.mgar.net)

...E la nave va es mi decimoctava película. La escribí hace algún tiempo con Tonino Guerra porque tenía que entregar una idea a no me acuerdo quién. Después de dos o tres días de charlas indecisas y de confidencias desganadas, escribimos el guión en sólo tres semanas. Si tres semanas os parecen pocas para hacer un guión, tened en cuenta que desde las primeras ideas sobre la narración al comienzo del rodaje han pasado tres años, lo que me parece un tiempo suficientemente largo para garantizar la espera de una películo no del todo indigna. [...] Como puntualmente me pasa desde hace unos quince años, la convivencia demasiado larga con el proyecto de una película acaba por volverla odiosa: intento apartarla de mis pensamientos, no quiero hacerla. Y este es el momento en que se hace. Ahora que **...E la nave va** está acabada, ya no estoy en condiciones de decir cuáles eran mis sentimientos originarios. Sólo existe la

película: lo que quería hacer es como si se hubiera disuelto. Me acuerdo de que hablaba de personajes con un encanto fantástico, como el que tienen las fotografías de personas desconocidas. Decía que quería hacer una película al estilo de mis primeras obras, y por tanto tenía que ser en blanco y negro, más aún, rayado, con manchas de humedad, como un hallazgo de cinemateca. Un falso, a fin de cuentas, y esto era lo que me seducía, porque pienso que el verdadero cine tiene que ser así. No sé qué queda de estos propósitos en la película, porque, en el momento de rodar, las cosas se presentan de forma providencial según las formas de siempre. Esta vez es posible que haya tardado un poco más de lo normal en la elección de las caras. Me parecía necesario encontrar rostros que pudieran parecerse verdaderamente a los personajes que ya no existen, desaparecidos en el tiempo, que nos conmueven, nos vuelven curiosos, porque nos parece que ese peinado ya no se utiliza, que ese traje de hace cien años, esa forma de sonreír, de observarnos con una mirada perdida para siempre, quiere revelarnos el sentido de una historia, la narración de una existencia. Y he pensado que tal vez actores de otros países, de otra sociedad, de usos y costumbres distintos, pudieran expresar mejor este tipo de remota lejanía, de conmovedora extrañeza. Esta creo que es la verdadera razón por la cual veréis, además de a muchos actores italianos, a otros ingleses, franceses, alemanes, además muy verosímiles por el hecho de interpretar personajes de estas nacionalidades.

He trabajado con mis colaboradores de siempre, y con algunos nuevos, como el maestro Plenizio, que me ha seguido, conduciéndome a través de una aventura musical muy interesante para mí. Y Andrea Zanzotto, como ya hizo en Casanova, una vez más me ha regalado el placer de su excepcional colaboración, divirtiéndose, creo, en componer versos para la música de Verdi y Rossini. En este viaje ha habido otra presenciaamistosa y estimulante, la del escritor Andrea de Carlo que ha seguido la película como ayudante. Tengo la impresión de que es alegre, una película que da ganas de hacer inmediatamente otra.

(Federico Fellini, declaraciones extraídas de www.mgar.net)

SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA EXHIBICIÓN

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**